

Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social

ISSN-e: 1988-8309

<http://dx.doi.org/10.5209/arte.70279>

EDICIONES
COMPLUTENSE

Feirrer, M. (2019). *El desalojo*. Editorial Inventa.

«Tantas gentes sin nombre...
Tantas casas se van quedando
vacías...
Tantas casas sin gente...»



En esta novela gráfica, Mina cuenta a través de palabras poéticas y dibujos de trazo sencillo, amable y luminoso, una historia desgarradora que necesita ser contada y escuchada. La historia de las consecuencias de un Estado que no es amable con las personas que habitan en él.

El Desalojo es un cómic sin viñetas y los retratos de las personas que habitan en él flotan, primero dentro una casa, la de 'La Cava', que imaginamos hogar. Allí flotan en compañía, se cuidan entre ellas, se apoyan, comparten comida, vivencias, mascotas, lo bueno y lo malo, y aunque estos dibujos no estén dentro de un marco, nos los imaginamos recogidos, protegidos en este edificio vacío de la calle Toledo en el que encontraron un lugar donde poder vivir. Pero una mañana sin previo aviso, esas personas son despojadas de su hogar, esos dibujos sin viñetas ahora flotan a la deriva sin sus mascotas, sin sus pertenencias, sin sus medicinas, sin sus pasaportes, sin las historias que guardan en las cartas, las fotos, los libros y los cuadernos que no les dejan recoger. Se les separa de una manera literal y violenta de su vida y de sus recuerdos, como ya hace el propio trauma con la memoria del dolor.

En *El Desalojo*, Mina cuenta su historia marcada por el desamparo, las múltiples pérdidas y las violencias. Es también la historia de su hijo y la de todos los desalojados de 'La Cava' aquella mañana de marzo de 2015: 21 familias, 46 personas, 13 niños y 2 personas enfermas. También es la historia de todas aquellas personas que a lo largo de estos años han pasado y siguen pasando por lo mismo, y a la vez, apela al resto de la sociedad que permite que continuamente, miles de familias sin recursos corran la misma suerte que Mina y su hijo.

En la presentación de su cómic en la librería Traficantes de Sueños, responde a una pregunta que le suelen hacer:

“¿Cómo un niño resuelve el trauma después de un desalojo? Un niño después de un desalojo nunca duerme tranquilo, duerme con miedo de que su madre o su padre no puedan pagar el alquiler y le echen la puerta abajo”

Mina relata su situación a través de esta historia que combina palabras y dibujos con una lucidez que conmueve. La historia de una madre migrante, víctima de violencia de género, que se encuentra con silencio y sin opciones que le aseguren una vida digna por parte de las administraciones públicas, quienes solo le ofrecen desamparo y enjuiciamiento. Se teoriza y se investiga mucho sobre el abandono y las negligencias de los progenitores (sobre todo de las madres) y sus efectos en el desarrollo posterior de los hijos, pero se habla muy poco del abandono por parte del Estado de estos niños y familias sin recursos (en la mayoría de los casos, monomarentales), que debería velar por los derechos básicos de toda persona. Según el Art. 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948):

1. Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.
2. La maternidad y la infancia tienen derecho a cuidados y asistencia especiales. Todos los niños, nacidos de matrimonio o fuera de matrimonio, tienen derecho a igual protección social.

Como se recordó en la presentación del cómic, la pobreza es una opción política, y una vulneración flagrante de los derechos básicos y fundamentales de toda persona, que deberían ser protegidos y asegurados, siempre, sin excusa alguna.

El cómic, al ser un medio tradicionalmente vinculado a lo underground, tiene la capacidad de dar voz a aquellas personas a quienes el discurso hegemónico ha silenciado. Mina comenta que antes de llegar al taller de Arteterapia que Marián Cao y Carolina Peral conducían, estuvo 2 años sin dibujar “*porque no pensaba que lo mío importase*”. En este taller, basado en la metodología de historia de vida, volvió a encontrar su voz. La poética del texto le permite transitar las memorias traumáticas con la distancia suficiente para no resquebrajarse al contarlos, pero con la cercanía necesaria para poder darles un sentido, mientras que el dibujo posibilita llegar allí donde las palabras no pueden, pues los recuerdos traumáticos son eminentemente sensoriales, emocionales, visuales. El trauma implica muchas veces estar “poseído” por imágenes y sensaciones que reaparecen sin avisar, y dibujarlas, exteriorizarlas, da la posibilidad de mirarlas a través de nuevas perspectivas para releerlas y poseerlas. Representar esta historia a través del cómic permite, por un lado, hacer pública una memoria colectiva de la pobreza, crear diálogos con otras personas que hayan podido pasar situaciones similares, tender puentes de entendimiento, vínculos y empoderamiento, y devolver esta problemática a la dimensión social de la que emana. Por otro lado, da a Mina la posibilidad de adueñarse de la narrativa de su propia experiencia traumática y recuperar ese control, esa agencia y protagonismo de su propia historia de vida. La narración autobiográfica a través del cómic ayuda a la integración del sujeto escindido por el trauma: al ser un medio híbrido y fragmentado (en viñetas), cuya característica principal es, precisamente, la asociación de esos fragmentos para dotar a la historia narrada de un sentido, puede ayudar a integrar la memoria traumática, que es principalmente implícita (sensorial, visual, corporal) en la memoria declarativa, que en casos de trauma se encuentra disociada, permitiendo a la persona unir esos fragmentos en una autonarrativa más coherente y asimilable.

La novela gráfica de Mina nos habla del poder sanador y restaurador del arte y de la capacidad del cómic autobiográfico como herramienta para reconstruir y dar sentido a la memoria traumática. La publicación de su obra se convierte en el grito colectivo de aquellos a quienes dejaron sin voz ni representación, que nos dice a quienes la leemos que no podemos seguir mirando hacia otro lado.

Laura Fernández Escudero

Ilustradora.

Estudiante del Máster Interuniversitario en Arteterapia y Educación Artística
para la inclusión social. UAM.